



Medios de comunicación y violencia social

Lautaro Ojeda Segovia

Los medios se han convertido en verdaderos evangelizadores del miedo.

Germán Rey

La relación de los medios de comunicación con la violencia es un tema no resuelto, que demanda espacios de debate académico y periodístico.

Alrededor de esta relación se han construido diversas teorías e hipótesis, algunas contrapuestas. Hay quienes advierten una relación unívoca e incluso causal entre estos dos elementos, en la cual los medios son una herramienta que crea la realidad y acaban convirtiéndose en una bandera de mercadotecnia cuyo propósito es conquistar auditorios y ganar rentabilidad.

García Silberman es enfática al afirmar que “ninguna investigación demuestra que los medios generan violencia, pero sí que juegan un rol instrumental clave en la reproducción de los valores que propician la injusticia social y la inseguridad”. (2004:101).

De otro lado, no son pocas las investigaciones, apunta Ernesto López Portillo, que tienden a demostrar que las personas adaptan sus puntos de vista sobre la criminalidad y los estereotipos, según lo que exhiben los medios de comunicación. (2004:28).

Aunque la relación entre medios y violencia es aún difusa y poco explorada empíricamente, ello no impide hablar de *influencia*; proceso mucho más complejo y probablemente, como dice Halloran, de mayor alcance de lo que comúnmente se piensa. (Gerard Imbert, 1992:48).

A diario es posible constatar la cantidad e importancia concedida a espacios alusivos a la violencia y delincuencia en los medios de comunicación, de manera especial en la televisión. Precisamente esta omnipresencia de los medios exige tomar en serio la incidencia de las constantes conversaciones basadas en hechos delictivos, en el corto y largo plazo, en las formas de percibir y sentir la realidad, en los comportamientos de los individuos, y en la concepción que la población construye sobre la violencia y delincuencia.

Los medios de comunicación, destaca Gerard Imbert, desempeñan una función de confirmación y refuerzo que contribuye a construir y reformar un temario centrado en la violencia delictiva; ello, sin duda, incide directamente en la “visión del mundo” del ciudadano de a pie y puede provocar, incluso, consecuencias sociales. (Ídem: 49).

Algunos estudios destacan –como se verá en este trabajo– la oferta mediática de una imagen distorsionada de la delincuencia, que exagera la frecuencia de sucesos delictivos y prepondera el

crimen violento por sobre otros tipos de delitos. En definitiva, se exhiben imágenes descontextualizadas de la realidad para volver espectacular al hecho delictivo.

Pero el problema de la violencia mediática y social, según Jorge Alberto Hidalgo Toledo, no solo tiene que ver con la cantidad, la frecuencia o su tipo de expresión, sino también con el tipo de receptor. Múltiples estudios han puesto en evidencia que la concepción y naturaleza de lo que es o no violento puede diferir de una persona a otra. Este *relativismo perceptivo* está determinado por diversos factores: ambiente familiar, tipo de educación recibida, jerarquía personal de valores, modos de interacción y socialización simbólica, etc. Estos factores explican por qué cada receptor identifica distintos tipos de significantes. (2008:77).

En medio de estos debates, bien cabe preguntarse ¿son los medios los causantes del temor ciudadano?, ¿la presencia de actos violentos en los medios genera más violencia?, ¿son simples orientadores de la opinión pública?, ¿los medios son protagonistas o mediadores entre la realidad social y la experiencia individual o colectiva?

Alrededor de estas interrogantes y de otras que irán apareciendo a lo largo de este trabajo, se desarrollan dudas, reflexiones y planteamientos; probablemente algunos de ellos corren el riesgo de ser descalificados por la crítica.

En efecto, sabemos que cualquier crítica al trabajo que realizan los medios de comunicación puede provocar reacciones, generalmente de rechazo. Pero quien formula la crítica se encuentra en franca desventaja de debatir serena y argumentadamente, puesto que no dispone de los mecanismos y las oportunidades públicas para refutar una reacción.



En el sentido señalado, Jorge Iván Bonilla y Camilo Tamayo Gómez recuerdan que desde “Emile Durkheim sabemos acerca de la descalificación que suele acompañar a posiciones innovadoras que pretenden explicar fenómenos como la violencia y la criminalidad, así como discutir sobre los usos políticos y legales que de ellos se hace en el seno de órdenes sociales”. (2007:20).

Dicha descalificación, continúa Bonilla, proviene de lecturas idealizadas y catastróficas de la sociedad, que piensan que cualquier intento de comprensión de la violencia es una apología de las mismas, como si comprender fuera igual a compartir, y explicar fuera lo mismo que justificar.



Estudios sobre la influencia de los medios de comunicación masiva en la violencia social. Los casos de la prensa escrita y televisión

En razón de la precariedad, por no decir la ausencia, de estudios e investigaciones respecto de la influencia de los medios de comunicación en la violencia social en el país, los estudios realizados en otros países latinoamericanos e incluso europeos sobre el tema pueden servir como marcos referenciales para construir supuestos e incluso hipótesis respecto de la influencia que los medios de comunicación ecuatorianos ejercen sobre la violencia.

Prensa escrita

He tomado tres estudios realizados por Germán Rey; Jorge Iván Bonilla Vélez, Camilo Andrés Tamayo Gómez y Cecilia Dastres.

Germán Rey en “*El cuerpo del delito*” analiza el tema de la seguridad ciudadana desde la perspectiva cotidiana del delito. Dicho estudio parte del análisis del contenido de 14 diarios latinoamericanos en 9 países, en el período comprendido desde el 20 de noviembre al 6 de diciembre de 2004.

De entre los esclarecedores resultados de esta investigación, resaltan algunos supuestos confirmatorios de lo que se sabía sobre el tema, así como otros novedosos.

El estudio confirma la función que cumplen los medios de comunicación en la representación de los conflictos que se viven en sociedad, así como su influencia en la construcción del miedo y de la inseguridad; así, los medios se convierten en verdaderos “evangelizadores del miedo”.

Rey destaca tres constataciones:

- La riqueza de las miradas posibles, tan contrastantes con algunas miradas políticas que se hunden en dicotomías simplificadoras como la prevención-represión y convierten al fenómeno del delito en un problema exclusivamente policial.
- Las diversas miradas y modalidades de presentación y representación de las noticias referentes a los delitos, a través de diferentes modos y estructuras de narración, que buscan ubicar el tema de la seguridad en la agenda pública y convertir los datos en un verificador de los acuerdos o, por el contrario, en un testimonio de los fracasos. Las formas de violencia, apunta, se han diversificado en nuestras sociedades mientras se acrecienta la relación entre la vida urbana y los problemas de seguridad.
- El debate referente a las vinculaciones entre los medios y la violencia es abundante y diverso. Este debate sitúa a los medios en dos polos: aquellos que sostienen su inocuidad y quienes los señalan como potenciales generadores de violencia. Respecto de esto último, señala que la numerosa literatura existente no coincide.

Sintetiza en ocho a las tendencias de las noticias sobre seguridad, en los 14 periódicos latinoamericanos:

- *Protagonismo del tema*, dependiendo del grado de complejidad y gravedad de la violencia y delincuencia. El principal sujeto de las imágenes es la víctima, seguido por el policía, los sindicatos, objetos y lugares y funcionarios de Estado.

Resalta un aspecto central de la discusión sobre la seguridad en América Latina: la alta participación de los hombres jóvenes como víctimas y victimarios, así como algunas correlaciones como: a más población joven = más delito; a más ocio de la población joven, defendido como tiempo fuera de la familia y de la escuela = más delito; a más concentración urbana = más delito; y, a más desempleo = más delito.

Apunta que hay sectores de la sociedad que son señalados como peligrosos y violentos, a los cuales los medios de comunicación suelen colocar en el imaginario colectivo. Entre ellos están los jóvenes y los barrios marginales, pero también los inmigrantes y los habitantes de ciertas fronteras consideradas “calientes”, por ser de paso de coyotes e inmigrantes ilegales, de contrabando o de drogas.

- *Cuerpos anónimos, cuerpos lacerados*. El género policial, dice Daniel Link, tiene como centro el conflicto y el enigma; pero también la ley y la verdad. En algunos periódicos el conflicto pasa del cuerpo a la política; en otros se judicializa, pierde identidad o se extreman los relatos sobre la laceración del cuerpo producido por el crimen.

Además, destaca Rey, hay dos elementos claves en las noticias de seguridad. Uno, es la sensación de un clima de inseguridad que puede estar relacionado con la cantidad y modalidad narrativa de las noticias; y otro, el intercalado dentro de las noticias o en los antetítulos o titulares con frases que tienen evidentes connotaciones de alarma y preocupación.

Recuerda que las encuestas de seguridad ciudadana por lo general muestran que la percepción de inseguridad se incrementa en mayor grado que la violencia o las conductas delictivas. En esta asimetría –dice– concurren el carácter

intimidante de la violencia, su difusión y cobertura dramática en los medios de comunicación de masas, y la impunidad de las que gozan, a los ojos de la opinión pública, muchos de los responsables de actos delictivos que logran evadir las sanciones correspondientes. El tratamiento sensacionalista de los hechos de este tipo puede crear un clima de temor y una fuerte sensación de vulnerabilidad en la población, que no siempre corresponde al nivel observado de violencia.

- *Cuerpos, cifras y desamparo.* Cuando se observa el panorama de la representación de la seguridad urbana en los periódicos latinoamericanos, Rey constata el alto volumen de noticias de ese tema en los diarios salvadoreños.

Ejemplifica este fenómeno con el caso de la República de El Salvador que, salido de una guerra cruenta, se enfrentó a un preocupante aumento de la criminalidad. Así, el número anual de muertes violentas durante los 90 excedió en un 40% al número de muertes violentas durante los 80. En el 2004 se produjeron 2 762 homicidios de los cuales el 74% ocurrió con armas de fuego. En ese mismo año había 197 427 armas de fuego registradas, de las cuales 105 408 tenían su permiso vencido. La tasa de homicidios por 100 mil habitantes fue de 45.5 en el 2004, una de las más altas de la región.

- *Predominio del asesinato.* El principal crimen reseñado por los periódicos latinoamericanos es el homicidio común, seguido del hurto a personas, los delitos sexuales y el secuestro. El lugar del delito es fundamentalmente la calle, que se muestra como un lugar peligroso.
- *Cuerpos caídos.* La abundancia de la imagen. Junto al texto escrito, el protagonismo muchas veces lo tiene la presentación visual. Son frecuentes las fotografías de los deudos llorando junto a los catafalcos.

El autor retoma una frase de Susan Sontag (*Sobre la fotografía* 1973):

Sufrir es una cosa; muy otra es convivir con las imágenes fotográficas del sufrimiento que no necesariamente fortifican la conciencia ni la capacidad de compasión. También puede corromperlas. Una vez que se ha visto tales imágenes, se crea la incitación a ver más. Y más. Las imágenes transfiguran. Las imágenes anestesian. Un acontecimiento conocido mediante fotografías, por cierto, adquiere más realidad que si jamás hubiera vista la fotografía: piénsese en la guerra de Vietnam [...] Pero después de esa exposición repetida, las imágenes también pierden realidad.

Recuerda la discusión de los medios alrededor del uso de este tipo de fotografías, e incluso disposiciones específicas como las de la BBC de Londres, sobre el cuidado que se debe tener para no invadir la intimidad del muerto y sus familiares dolientes, y las medidas sobre encuadres y distancia tanto de la víctima como sobre la escena misma del crimen.

- *Las maras en el imaginario.* Las pandillas son, sin duda, uno de los grandes protagonistas de la representación mediática de la seguridad. Actúan con severidad y frialdad, obedecen a determinados códigos de honor y suelen estar guiados por la venganza. No hay duda en sus actos ni compasión de sus crímenes.
- *La cronometría del crimen.* Las cifras son otro de los protagonistas centrales de la información. Van contabilizando, como en una cronometría del crimen, el crecimiento de la inseguridad, las perturbaciones de la tranquilidad ciudadana. Son una suerte de alarma implacable de los delitos, pero a la vez de la desprotección de los ciudadanos.

Mientras que las imágenes de los cuerpos muestran el abandono de los inocentes, las estadísticas comprueban – porque ese es el orden de su lenguaje matemático– la inexorable desmesura de un problema que parece salido de madre atterradoramente desbordado. No son estadísticas desencarnadas, puros números, sino por el contrario, estadísticas con cuerpo que acompañan las imágenes y las narraciones de los crímenes.

Cita a Gabriel Kessler, en *Sociología del delito amateur* (2004), quien apunta que hay una pro piedad objetiva de los lugares que establecen la distribución espacial de las infracciones, pero también una subjetividad que lleva a la construcción de la reputación de los lugares. Y los medios influyen en ambas.

Concluye este punto destacando una reflexión de Susana Rotker (2002) sobre los números:

Los números no hacen más que acumular y, por lo tanto, no son sino un mal intento de expresar una realidad, quebrando la tradición racionalista occidental heredada de Iluminismo, según la cual la única forma de conocimiento era el lenguaje cuantificador [...] Las cifras suelen ser el primer recurso del que se echa mano para intentar comunicar la experiencia o la desmesura de la violencia social en lo cotidiano, pero las cifras se vuelven imagen o sonido hueco, canto repetido y gastado por la rutina, así se regrese a ellas para intentar hacer creíbles los relatos. (Ídem: 63).

- *Los imaginarios de la inseguridad.* Hay varios imaginarios fuertes inscritos en las noticias sobre criminalidad. El primero es el peligro del otro; en este caso, de las maras y los pandilleros. Es ese otro cercano pero agresivo, anormal y claramente fuera de la sociedad. Un otro que pertenece a las realidades históricas del país, con un tremendo acento étnico y social, que evoca referencia del conflicto vivido durante años, el desarraigo, la emigración.

Jorge Iván Bonilla Vélez y Camilo Andrés Tamayo Gómez presentan los resultados de la revisión y análisis crítico de los estudios realizados sobre la relación de los medios de comunicación y la violencia en América Latina, en el período comprendido entre 1998 y 2005, en especial las relaciones, mitos y prejuicios alrededor de los medios y de la violencia.

El estudio inicia formulando una pregunta clave: ¿en qué medida los medios de comunicación contribuyen a la violencia, ya sea como sus posibles generadores o como constructores de un ambiente que crea condiciones favorables a ella? Las respuestas se mueven en varias dimensiones que van desde la cobertura informativa hasta la escenificación mediática, para finalmente analizar la consecuencia de la violencia en los medios.



Varios estudios, destacan los autores, plantean la existencia de una excesiva programación de contenido violento, en especial respecto del aumento de la criminalidad. Destacan nuevas formas de banalización de la violencia que circulan por la televisión y el ciberespacio, mediante el uso generalizado del Internet. Advierten que dicho exceso y banalización puede incidir en una crisis de valores y, por tanto, en el aumento de la violencia; además, que los medios de comunicación, y en particular la televisión, han hecho de la violencia un espectáculo sensacionalista, estimulado por el *rating*.

Otros de los trabajos analizados por Bonilla y Tamayo destacan que los medios cumplen un papel político en la escenificación de la violencia criminal, en la medida en que muestran estos hechos como asuntos de interés público sobre los cuales es necesario hablar y debatir.

Varios autores citados en el trabajo apuntan que en el proceso de hacer visible la violencia, los medios presentan conflictos sociales que al Estado no le conviene que se muestren, porque hacen visible su faceta represiva y muchas veces arbitraria. Los medios construyen una agenda informativa sobre el crimen y el delito que refuerza el consenso general a favor de la estigmatización social y las políticas de seguridad.

Las narrativas “rojas” o “amarillas” son igualmente manifestaciones mediáticas de las transformaciones contemporáneas de la violencia que afectan las lógicas periodísticas y develan la relación concomitante entre hechos sociales y hechos comunicativos.

Recogen criterios desarrollados, por ejemplo, por George Gerbner quien sostiene que el mundo peligroso que presentan los medios tiende a cultivar en las audiencias un sentimiento de temor, vulnerabilidad y desconfianza que no es ajeno a la manera como las estructuras de poder nos muestran cuál es nuestro “lugar” en la sociedad.

Acopian varias razones referentes a lo que denominan “criminalización mediática”, que consiste en construir estereotipos del sujeto criminal, mediante un proceso de selección noticiosa y de estrategias discursivas que operan como mecanismos de control social, que llevan a hacer ver que el criminal está entre nosotros, que habita en cualquier parte y puede atacar en cualquier momento. De esta manera, nos conducen a percibir que vivimos en una sociedad más violenta e insegura.

Otro grupo de estudios giran alrededor de una vieja discusión: ¿los efectos de los medios de comunicación influyen directa e indirectamente sobre los comportamientos de los individuos o, más bien, se trata de una influencia de largo plazo que opera sobre las concepciones del mundo y los niveles de información que las personas tienen de la realidad?

Finalmente, Bonilla y Tamayo afirman que vivimos en un mundo más violento, en donde el temor de ser víctima de la delincuencia es proporcional a las demandas de seguridad personal.

Cecilia Dastres, en su estudio sobre el rol que cumplen los medios de comunicación en los fenómenos de violencia y criminalidad en la prensa chilena, analiza cómo el proceso de construcción de la información afecta la calidad y profundidad de la información entregada al público.

Este estudio, apunta en la presentación del trabajo Hugo Frühling, privilegia los hechos que salen de la norma y que se constituyen en noticia, aunque pudieran ser enteramente excepcionales. La información, continua, también es construida de manera que responda a los intereses de una audiencia a la que se supone interesada en la violencia y en los rasgos morbosos de los hechos.

El trabajo inicia con una breve revisión bibliográfica alrededor de textos relativos a (i) procesos de construcción social de la realidad y conformación de

la Agenda *Setting*; (ii) procesos de elaboración de noticias; (iii) trabajo periodístico; y, (iv) imagen de la realidad que adquiere la audiencia.

Esta revisión tuvo como objetivo aportar elementos teóricos e interpretativos a la lectura de las entrevistas realizadas.

Los aspectos más destacados de este estudio se refieren a:

(i) *Procesos de construcción social de la realidad y Agenda Setting*. La autora encuentra en la bibliografía una nutrida discusión alrededor de la influencia que ejercen los medios en la construcción de la realidad; ésta es intencional y responde a intereses ideológicos o es involuntaria. Se destaca asimismo la capacidad de los medios de estructurar y establecer la Agenda *Setting*.

(ii) *Procesos de elaboración de noticias*. Se desarrollan temas como las rutinas de producción, la selección de acontecimientos y formas de procesamiento de éstos.

(iii) Una mirada al *trabajo periodístico*. La autora recoge las “7 trampas capitales contra el periodista y el buen periodista” de Betancur (2002). Éstas son: desconocer las historias, no entender el contexto, reproducir estereotipos y no mediar el lenguaje, caer en las redes de la propaganda, no “oler” las implicaciones políticas de los actos de guerra y de los propios hechos políticos, perderse en las lógicas o “ilógicas” internas de los medios, y carecer de una brújula que apunte hacia la verdad y la paz.

(iv) *La imagen de la realidad que adquiere la ciudadanía*. En algunos casos, la ciudadanía recibe información de la realidad que se encuentra distorsionada. A causa de la necesidad de los periodistas de cumplir con una entrega noticiosa, pueden llegar a atribuir calidad noticiosa a algo que no la tiene. Destaca el morbo asociado al sensacionalismo, el cual es alimentado por las audiencias en todos los estratos sociales.

En relación con los resultados de las entrevistas, Cecilia Dastres intenta responder la pregunta ¿cuál es el papel que juega la postura ideológica de cada medio de comunicación en el tratamiento que otorga a las noticias referentes a la Seguridad Ciudadana?

Las conclusiones a las que arriba este estudio son abundantes y esclarecedoras en cuanto a la relación de los medios con la violencia y criminalidad. Veamos las más significativas:

- Las supuestas preferencias de la ciudadanía sobre este tema acarrearán consecuencias importantes, como la mayor entrega de noticias de criminalidad y un tratamiento de éstas desde estilos “humanizantes”, “morbosos” o “sensacionalistas”; sería el estilo que la ciudadanía estaría esperando.
- Del estudio se desprende que los periodistas tienden a enfocar su trabajo en una multiplicidad de acontecimientos de violencia y delincuencia, y rara vez los ven en un contexto más amplio, para indicar o abrir debate respecto de las políticas que podrían utilizarse para mejorar la convivencia.
- La construcción de noticias relativas al delito carece del debido contexto.
- El acontecimiento presentado por los medios corresponde a una selección relativamente arbitraria. Generalmente se trata de un acontecimiento seleccionado por los medios y sus fuentes para ser presentado en público por su especial atractivo, su potencial de mercado y los beneficios institucionales que puede acarrear su publicación.
- Se asigna mayor espacio en los medios de comunicación a aquellos que tienen demandas y críticas en relación con el aumento de la criminalidad que a los otros ciudadanos.
- La determinación respecto de lo que la ciudadanía desea recibir se basa en parte importante en el nivel de *rating* o consumo que experimentan los programas de este tipo de noticias.

- El mercado parece jugar un rol más importante que la línea editorial en el tratamiento que dan los medios a las noticias de seguridad ciudadana.
- El mayor determinante del tratamiento que los medios dan a este tipo de noticias, está dado por los requerimientos del proceso productivo.
- Todo el proceso de elaboración de la noticia (recolección de información, contraste y profundización de ésta) debe hacerse en un período de tiempo muy limitado, pues la información debe estar lista para el noticiero o la edición del día. Esto significa que normalmente no existen muchas posibilidades de profundizar la información, o bien que hay noticias que se decide no cubrir porque no alcanza el tiempo para hacerlo.

En términos más concretos, la escasez de tiempo determina que si no se dispone de toda la información para entregar una noticia completa, se tiende a cerrarla con la información que se tiene.

La escasez del tiempo también dificulta la posibilidad de contrastar las opiniones vertidas por las diversas fuentes. En consecuencia se utiliza un criterio de verdad basado en la credibilidad de la fuente y no en la verdad de lo dicho por ella.

Estudios sobre televisión

Sobre la televisión he tomado tres estudios: de Cecilia Dastres, Cristian Spencer, Eva Muzzopappa y Chiara Sáenz: *La construcción de noticias sobre Seguridad Ciudadana en prensa escrita y televisión ¿Posicionamiento, Distorsión o Comprensión?*; de Pierre Bourdieu, *Sobre la televisión*; y de María Antonieta Rebeil y Delia Guadalupe Gómez, *Ética, violencia y televisión*.

Cecilia Dastres, Cristian Spencer, Eva Muzzopappa y Chiara Sáenz presentan los resultados del trabajo realizado por la línea de investigación *Medios de Comunicación y Seguridad Ciudadana*, del Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile, en colaboración con el Consejo Nacional de Televisión de Chile.

En la introducción referida al marco interpretativo y metodológico del estudio, Cecilia Dastres destaca algunas teorías que abordan las influencias a largo plazo de los medios sobre los individuos y sobre el sistema social; teorías que dan cuenta de los efectos de los medios en el imaginario de los individuos, esto es, en las formas de pensar y definir el mundo.

Las teorías de los efectos ideológicos plantean que gracias a la penetración sistemática de mensajes homogéneos que entregan los medios, se produce un fenómeno de “cultivo” o “aculturación”, en el que la ciudadanía se forma imágenes determinadas sobre el entorno. Plantea que los mensajes de los medios abonan el terreno para la existencia de ciertos sistemas de creencias y producen efectos ideológicos, en razón de que la estructura latente de los mensajes distorsiona la realidad, y perpetúa los intereses de la estructura de poder dominante.



Los medios masivos de comunicación, sostiene Dastres, tienen la habilidad de difundir y, en determinadas ocasiones, imponer ciertas asunciones acerca de la naturaleza de la realidad social. Esta habilidad se deriva de dos instancias; en primer lugar, la uniformidad del sistema de mensajes que reflejan los valores, creencias y comportamientos convencionales tendientes a perpetuar el *status quo*; en segundo, del realismo con que los medios presentan esa visión uniformada de la naturaleza social. (2005:13).

Las teorías interpretativas respecto del impacto de los medios de comunicación pueden dividirse en dos grandes grupos: aquellas que privilegian los efectos ideológicos y las que destacan su influencia en el establecimiento de una agenda pública. Las que privilegian los efectos ideológicos ponen el acento en la penetración sistemática de los medios en la cultura, en los comportamientos, percepciones e imágenes.

El efecto ideológico proviene de una falsa representación de la realidad, que lleva a la gente a asumir las representaciones de la realidad como equivalentes a la realidad. En cambio, las teorías que destacan la influencia de los medios en la elaboración de la agenda pública, sostienen que estos establecen los temas acerca de los cuales la sociedad debe debatir. No se trata de la influencia directa en las opiniones de las personas, sino de su poder para definir “los temas acerca de los cuales una sociedad debe pensar y debatir”, y para delimitar los parámetros a partir de los cuales los distintos acontecimientos deben ser comprendidos, explicados y analizados. (Lautaro Ojeda, 2005:14).

Entre los numerosos resultados y descubrimientos de la investigación recojo aquellos que considero pueden contribuir al análisis de influencia que la prensa escrita tiene en la violencia.

Respecto de los delitos de mayor connotación social

- Cada diario presenta porcentajes diferentes de noticias de delitos de mayor connotación, lo que confirma la existencia de una opción editorial que se traduce en la emisión diferenciada de imágenes de la realidad según el diario que se lea.
- En términos generales, los diarios dedican una abrumadora mayoría a noticias de “información breve”, donde prácticamente solo se enuncia el hecho. De esta forma, se contribuye a abultar la cantidad de noticias que, al ser breves, usualmente tienen poco análisis y profundidad.
- En todos los tipos de delitos, la mayor concentración de noticias está en la cobertura del “hecho”, seguida –bastante más abajo– por la “evolución del hecho”. Las posibles consecuencias que este tipo de cobertura podría tener en la ciudadanía son principalmente dos: la sensación de que ocurren muchos delitos y que pocos tienen resolución; o bien, presentan una visión fragmentada de la realidad.
- Es notoria la escasa aparición de especialistas o expertos en la materia, pues la discusión pública sobre el tema se construye desde la experiencia y opinión sin experticia de los ciudadanos.
- La sobreaparición de zonas específicas en la cobertura de noticias sobre violencia y delincuencia puede contribuir a la estigmatización negativa de ciertos sectores; ello no necesariamente coincide con el nivel de ocurrencia de estos delitos en esos lugares, sino más bien con una opción de los diarios por seleccionar los hechos ocurridos.
- Respecto de la presencia de contenidos discriminatorios, el efecto es similar al caso de los contenidos que inducen al juicio de valor. Su presencia afecta el imaginario colectivo de la ciudadanía que luego puede expresarse en el reforzamiento

de actitudes discriminatorias por parte de la población a ciertos grupos y lugares.

Respecto a las noticias sobre delitos y hechos asociados al desorden social, vulnerabilidad e indefensión

- En cuanto al género de las noticias, el mayor porcentaje se concentra en las noticias de información breve; esto confirma —una vez más— que en los medios de prensa escrita existe una práctica de mantener presente un tema en el imaginario colectivo a través de pequeñas notas que solo dan cuenta del hecho, pero que no profundizan con mayor información.
- Los temas más cubiertos por los diarios son los referentes a conflicto social y terrorismo, noticias relacionadas al desorden social, vulnerabilidad e indefensión, a los que le siguen las noticias sobre armas y abusos de autoridad.
- En las noticias relacionadas con desorden social, vulnerabilidad e indefensión, los diarios incorporan algún elemento adicional, preferentemente una foto y, en menor medida, cuadros de datos.
- Perciben mayor incoherencia interna en las noticias de hechos de violencia, asociados a conflictos sociales. En este caso, opera la costumbre de utilizar titulares sensacionalistas que apuntan a lo conflictivo, posiblemente con el objeto de atraer a la audiencia; pero esto no coincide con el resto de la nota, lo que contribuye a formar una imagen imprecisa de la realidad en la ciudadanía.

Respecto a las noticias sobre delitos de “cuello blanco” y otros hechos relacionados que no son delito y afectan a la seguridad

- Las noticias sobre delitos de cuello blanco presentan una mejor calidad en el tratamiento noticioso. Este tratamiento cuidadoso de la noticia se debe principalmente a que el actor

involucrado en el hecho pertenece a niveles medios y altos (política, económica o socialmente); por tanto, al momento de escribir la nota, el periodista asume una postura cuidadosa para no ofender o injuriar al personaje involucrado.

- En las noticias sobre siniestros (accidentes, incendios) generalmente se atribuye lo ocurrido al “destino”, lo que inhibe el debate sobre las conductas irresponsables de los sujetos involucrados o sobre el estado de los lugares públicos. Esta situación jamás ocurre en las noticias de delitos comunes; allí es claro que el acto cometido responde a una irresponsabilidad o inmoralidad del sujeto involucrado. En forma adicional, en estas noticias se suele atribuir el hecho a una responsabilidad individual y se descarta la posibilidad de discutirlo como un problema social que afecte a todos los ciudadanos.
- Las noticias cuyos contenidos inducen a juicios de valor son aquellas donde están involucrados sujetos de niveles socioeconómicos medios y bajos o de menores “niveles de poder”. En cambio, las noticias de seguridad en espacios públicos, así como los de corrupción e irregularidades, y los delitos de cuello blanco, presentan bajísimos porcentajes de contenido que inducen a juicios de valor.

María Antonieta Rebeill y Delia Guadalupe Gómez presentan los resultados de un estudio sobre la programación de dos empresas comerciales mexicanas, Televisa y Televisión Azteca, durante 28 días (del 15 de junio al 12 de julio de 2005).

Las autoras desarrollan una amplia temática que va desde el análisis de los flujos programáticos y contenidos de la violencia en la televisión comercial; el acoso moral, una victimización mediática preventiva; propuestas teóricas sobre televisión y recepción; la familia ante la televisión; y, finalmente, propuestas de acción ante la violencia televisiva.

Por la trascendencia y novedad de las propuestas de acción ante la violencia televisiva, recojo a continuación aquellas que podrían enriquecer las preguntas y supuestos respecto de la influencia –en este caso de la televisión– en la violencia social.

La pregunta central con la cual García Silberman aborda los estudios e investigaciones alrededor de la violencia en los medios plantea: ¿la violencia televisiva es un detonador de la violencia en la sociedad o es un reflejo de la misma? Esta pregunta lleva a enfocar las relaciones entre televisión y violencia en una forma reduccionista, en términos de causas y efectos y, por tanto, genera respuestas simplistas, limitadas y frecuentemente erróneas. Un análisis más profundo exige hacer algunas puntualizaciones básicas en relación con lo que se entiende por violencia y a qué se refiere cuando se habla de violencia en la televisión.

Desde la perspectiva conceptual, destaca que la violencia es un fenómeno complejo y multifactorial. No existe un tipo único de violencia; hay muchas formas de manifestarla, ejercerla y padecerla. La violencia, apunta Silberman, invade nuestra cotidianidad; puede ser física, verbal, psicológica, económica, sexual, cultural o estructural. (2007:164).

García Silberman hace suyas las expresiones de D. Buckingham: “Los medios están ahora en el centro de la experiencia, en el corazón de nuestra capacidad o incapacidad para encontrarle un sentido al mundo en que vivimos”.



La influencia de los medios de comunicación es tal, destaca la investigadora citada, que configura (junto o en ausencia de la familia, la escuela, las organizaciones del Estado y la religión), el significado de la experiencia y la existencia humanas.

Los medios de comunicación, continúa, aunque no son las únicas instituciones inmersas en este proceso, desempeñan un papel muy importante en la conformación, preservación y legitimación de la violencia estructural. Pero la violencia en los medios de comunicación es también una forma más de violencia cultural, que comparte con las demás instituciones mencionadas.

A partir de la pregunta ¿Por qué la enorme atracción por la violencia en la televisión?, recoge las propuestas de Zillmann y Bryant, quienes plantean la siguiente explicación:

Porque proporciona al espectador satisfacción a su curiosidad morbosa, permite celebrar su sensibilidad emocional al comprobar sus reacciones de rechazo o incita a la comparación social de su situación con la de los sujetos que aparecen en los medios. Esto es, permiten a los curiosos

morbosos asistir de forma totalmente segura a experiencias peligrosas, emotivas e incluso ridículas, como las que presentan los llamados espectáculos de realidad (talk shows, reality shows) y diversos programas en que se mezcla la angustia y el placer por el sufrimiento y la vergüenza ajenas. (García Silberman, ídem: 168).

¿Es la televisión culpable o inocente de los efectos que se le adjudican?, plantean.

Acerca de la verdad o falsedad de tal afirmación, apunta García Silberman, ésta no tiene visos de concluir, tanto en la opinión pública como en el entorno académico y científico. Mientras en la opinión pública hay un manejo constante de cuestiones anecdóticas mezcladas con opiniones, creencias y juicios, en el área académica se intenta formular balances a partir de una diversidad de investigaciones específicas.

Desde la perspectiva del enfrentamiento del problema por parte de los diversos actores involucrados en la problemática, los organismos públicos en diversos países han desarrollado legislaciones y códigos de ética que establecen para las televisoras la obligación de ser especialmente responsables en el tratamiento de ciertos contenidos. Se busca así un justo equilibrio entre la libertad de expresión y la protección de los sectores más vulnerables.

En relación al desafío de ¿cómo enfrentar este problema?, la autora recoge ciertas medidas adoptadas por algunos actores:

El sector educativo. En algunos países han surgido iniciativas para incorporar en las estructuras curriculares de las escuelas el tema de los medios de comunicación como fenómeno central de nuestros tiempos y nuestras culturas. En este sentido, comenta, resulta paradójico que la televisión, medio que provee la mayor parte de información de los estudiantes, no sea tomado en cuenta al realizar planteamientos críticos sobre la interpretación de la realidad que ofrece.

Los medios. En diversos países se han establecido categorías para clasificar programas considerados como apropiados para todo público, y diferenciarlos de aquellos que pueden ser vistos por públicos de edades específicas

La familia. Muchos padres limitan el consumo televisivo de sus niños en los hogares. Al respecto, opina que desafortunadamente no todos los padres pueden hacerlo y, en realidad, los niños que suelen ser más vulnerables a los efectos de la violencia en la televisión son hijos de padres poco dispuestos a ser mediadores vigilantes.

La sociedad civil. En algunos países se ensayan opciones que van desde la formación de grupos ciudadanos para presionar a las empresas de comunicación y a los Gobiernos, hasta el diseño de recursos tecnológicos para detectar y controlar la recepción de programas específicos considerados inadecuados.

Finalmente, plantea la pregunta ¿por qué las acciones desarrolladas no han dado resultados satisfactorios? Al respecto indica que todas las acciones que, en mayor o menor medida, buscan ejercer alguna forma de censura, pretenden un encubrimiento de la violencia real, sin considerar que el encubrimiento puede llegar a ser una forma de complicidad.

Pierre Bourdieu en el libro *Sobre la televisión* presenta de manera frontal y sintética, los logros de su investigación sobre la televisión.

Cabe recordar que los planteamientos y críticas que Bourdieu planteara en este trabajo, suscitaban virulentas reacciones en la opinión pública francesa, especialmente entre algunos periodistas franceses que se sintieron aludidos.

A continuación retomo aquellos planteamientos y críticas que bien podrían contribuir al debate sobre el impacto de la televisión en la ampliación y difusión de la violencia social.

A propósito de la censura que sufre la televisión, Bourdieu señala que ésta tiene como contrapartida una formidable censura, una pérdida de autonomía que está ligada, entre otras cosas, a que el tema es impuesto, las condiciones de la comunicación son impuestas y, sobre todo, la limitación del tiempo impone al discurso tantas cortapisas que resulta poco probable que pueda decirse algo. La gente se deja llevar por una forma consciente o inconsciente de autocensura, sin que haga falta efectuar llamadas al orden.

Destaca que la crónica de sucesos siempre ha constituido el pasto predilecto de la prensa sensacionalista; la sangre y el sexo, el drama y el crimen siempre se han vendido bien; el reinado de los índices de audiencia tenía que hacer que ocuparan las portadas de los telediarios. (2007:22).

Recuerda que hay un sector importante de la población que no lee ningún periódico y, por tanto, está atado de pies y manos a la televisión, como fuente única de información. En ese contexto, plantea que la televisión posee una especie de monopolio de hecho sobre la formación de las mentes de esa parte nada desdeñable de la población.

Bajo el título “ocultar mostrando”, Bourdieu afirma que los periodistas tienen unos “lentes” particulares mediante los cuales ven unas cosas y no otras, y ven de una forma determinada lo que ven. Llevan a cabo una selección y luego elaboran lo que han seleccionado.

Sobre la circulación de la información, señala que el mundo de los periodistas es un mundo fragmentado donde hay conflictos, competencias y hostilidades. A pesar de todo ello, sostiene estar convencido de que los productos periodísticos son mucho más homogéneos de lo que la gente cree.

Respecto de la primicia informativa, explica que la televisión no es muy favorable para la expresión del pensamiento. Establece un vínculo negativo entre la

urgencia y el pensamiento. De allí que cuando se está atenazado por la urgencia no se puede pensar. (Ídem: 38).

La TV, afirma el autor, está regida por el *rating* y la velocidad, pero el público masivo y la velocidad son enemigos del pensamiento. No es “favorable a la expresión del pensamiento. Establece un vínculo negativo entre “la urgencia y el pensamiento”. Esta seudocomunicación instantánea produce “pensadores rápidos”, abastecedores de “comida rápida intelectual”. (Ídem: 38).

La seducción de la violencia en la televisión

El mundo que se ve por televisión se parece a uno en el que “ciudadanos/ovejas” son protegidos de los “delincuentes/lobos” por “policías/perros pastores.

Ray Surette

Hablar de la televisión es hablar de la vida cotidiana, espacio en el que ocupa un lugar privilegiado. Para muchas personas hablar de la TV es hablar de violencia y sexo, pero también de lo que acontece en la realidad, especialmente en la ciudad.

Uno de los efectos imprevistos de la televisión consiste en generar confusión entre lo real y lo irreal. Se trata de una verdadera distorsión mental, de una trampa seductora que se manifiesta cuando la televisión busca crear un puente de “valores comunes para que así seamos protagonistas de una ficción en la que todo aparece magnificado, dando la impresión de que el suceso narrado es el centro del mundo y nosotros la frontera”. (Sartori, ídem: 62).

Más allá de la relación casi personal que se establece con la televisión cotidianamente, cabe destacar que un porcentaje importante de la población dice ver noticias todos los días de la semana, especialmente niños y adultos.

Este fenómeno permite poner en duda aquellas afirmaciones que señalan que

la población está desconectada de las noticias y, por ende, el impacto de las mismas es limitado. Además, es necesario tener en cuenta la confianza y credibilidad que la población tiene en los medios: radio, prensa y televisión. En el caso de Ecuador, la televisión goza de una alta confianza, que se contrapone a la desconfianza en las principales instituciones vinculadas con la temática. Es un fenómeno contrario a lo que ocurre en otras naciones.

La televisión, apunta Benjamín Fernández, “*es un poderoso instrumento de ‘glamourización’ de la violencia. Los muertos abundan en cada serie por decenas sin que impacte de manera negativa en la vida de nadie. Nadie llora por nadie, nadie sufre por nadie. La violencia ha instalado su propio código hasta pasar a convertirse en parte del paisaje cotidiano*”. (El Comercio, 10.20, 08: 5).

La seducción implica persuasión, cautivar, influir en el ánimo, en este caso en el televidente, que es quien tiene la libertad de desear y actuar.

La valoración de la televisión como única fuente de información tiende a ser más fuerte en los estratos medios que en el resto (sobre todo dueños de casas). En los estratos bajos a veces se cree mucho más en la experiencia directa de los vecinos que en la información transmitida por los medios. En los estratos altos hay la tendencia a buscar medios alternativos.

A propósito de la televisión, Román Gubert señala que “el televisor es una urna metafórica”; por tanto, la gente elige aquello que se le ha enseñado a elegir: el gusto de las personas de una u otra manera se educa.

Pero el impacto mediático positivo o negativo de la televisión dependerá no solo de lo que ella transmita sino de cómo se relaciona el individuo con su entorno y con los medios de comunicación; su alfabetización mediática, el valor cultural de los medios en su contexto; y las distintas cargas simbólicas que pueda o no asimilar, comprender y valorar de dicha interacción. (Hidalgo Toledo: 51).

Rebeil y Gómez sostienen que, entre el contenido televisivo y el sujeto se puede establecer una relación de intimidad negativa en dos fases: seducción-manipulación y violencia manifiesta.

Ciertos contenidos televisivos, plantean los autores citados, atraen de manera irresistible y poco a poco motivan y predisponen a los espectadores menos formados críticamente, a quienes les falsean la realidad y les muestran una serie de símbolos sugerentes, de manera secreta o velada, en cada una de las escenas (como puede ser el tipo de ropa de los personajes, el lugar donde ocurre la escena o el tipo de musicalización que se emplea). El *fluir* se da entre el programa y el espectador cuando logra captar sus deseos y admiración, a través de sus instintos. En sí, toda la televisión busca, por naturaleza misma de su lenguaje, fascinar sin ser descubierta. Ya lo decía Baudrillard: la seducción conjura la realidad y manipula la apariencia. (Rebeil y Gómez: 59)

“La seducción mediática es muy particular ya que, al contrario de las personas, no busca la complementariedad y fusión posterior entre individuo-sujeto, sino que conduce al receptor, sin posibilidad de argumentar, a comportarse de modo diferente a lo que haría de manera libre, independiente y voluntaria”. (Ídem: 69)

Furio Colombo, en sus reflexiones sobre los efectos imprevistos de la televisión, dice que “entre lo real y lo irreal se produce una confusión, un efecto de distorsión mental ya que la trampa seductora se da cuando la televisión busca crear “valores

comunes“ para que así seamos protagonistas de una ficción en la que todo aparece magnificado dando la impresión de que el suceso narrado es el centro del mundo y nosotros la frontera”. (Citado por Rebeil y Gómez, ídem: 62).

La función que tiene la televisión en la sociedad actual, apunta Sarah García Silberman, la coloca como un factor incitante e influyente en los actos violentos, pero también como un medio importante de expansión de acciones educativas, preventivas, de acuerdo con el empleo y con los objetivos para los cuales se utilice. (2008:176).

La programación televisiva, sobre todo la dirigida a niños y adolescentes, afirman Jorge Corsi y Graciela Peyrú, reiteran casi continuamente en escenas violentas. Recuerdan que el monto total de violencia televisada que acumulan los niños durante su infancia alcanza la cifra de cientos de miles o millones de imágenes. Cuando llegan a la pubertad, los niños han visto más violencia (filmada) que un veterano de guerra en batalla. (2003: 59).

En relación con la forma particular que tienen los periodistas de ver la realidad, Pierre Bourdieu observa que:

Llevan a cabo una selección y luego elaboran lo que han seleccionado [...] El principio de selección consiste en la búsqueda de lo sensacional, de lo espectacular. La televisión incita a la dramatización, en un doble sentido: escenifica, en imágenes, un acontecimiento y exagera su importancia, su gravedad, así como su carácter dramático, trágico. (2007:25).

Los medios, lejos de informar y fomentar la libertad de expresión, construyen y crean discursos, ante lo cual los espectadores solo tienen una actitud escéptica a la hora de evaluar la neutralidad o transparencia de la información recibida. (Soledad Miño y otros, Ob.cit.: 26).

Posiciones e hipótesis sobre la influencia de los medios en la conformación de imágenes y conceptos sobre la violencia

Partimos del hecho irrefutable de la penetración de los medios de comunicación en la vida cotidiana y de su influencia en el conocimiento y percepción que, a partir de ellos, construyen los usuarios. Dicha influencia es cada vez mayor, al punto de considerarse como una parte fundamental y definitoria del mundo de hoy y, probablemente, del día de mañana.

Con seguridad, uno de los aspectos más controversiales de la relación de los medios con la violencia es el relativo a la abrogación que algunos medios hacen del papel de jueces: juzgan en forma anticipada, apresurada y, por lo general, sin fundamento suficiente, a los autores o partícipes en hechos calificados como violentos o delincuenciales, y los declaran culpables. (Ojeda, 2006:120).

Luego de la revisión de numerosas investigaciones sobre los efectos de la violencia en distintos medios, John Murray concluye que hay tres tipos de influencia mediá-



tica: (i) tanto adultos como jóvenes y niños que más se exponen a los mensajes mediáticos, manifiestan tener una mayor predisposición hacia la resolución de los conflictos de la vida cotidiana por vías violentas; (ii) quienes más se exponen a los mensajes mediáticos manifiestan una desensibilización frente a situaciones de violencia, el ultraje, el daño y el despojo; y, (iii) la exposición a la televisión efectivamente construye en las percepciones de los públicos de alta exposición una visión específica del mundo; les formula un cuerpo de reglas que intervienen en el juego de la existencia; les señala quiénes deben perder y quiénes deben ganar. (Citado por Rebeil y Gómez, 2008:12).

Alrededor de la vinculación de los medios de comunicación con el comportamiento humano, Lucía Dammert identifica tres posiciones: a) aquella que plantea que los medios alteran el comportamiento del individuo; b) aquella que propone que los medios son virtualmente incapaces de producir efectos independientes; y, c) una postura intermedia que estima que tienen limitado efecto directo; su mayor influencia es indirecta y está estrechamente relacionada con factores personales y ambientales. (Ídem: 54).

Chiara Sáez, al tratar sobre las distintas tradiciones teóricas que explican cómo influyen los medios de comunicación en las audiencias, precisa que desde la sociología tienden a desestimar las teorías que enfatizan en el impacto inmediato o la imitación conductual; se enfatiza más bien en la denominada influencia a largo plazo, es decir, influencia más lenta pero al mismo tiempo más profunda, que incide en las formas de pensar y definir el mundo por parte de individuos y grupos. (2005:22).

La preocupación sobre la relación entre medios y violencia es particularmente notoria en temas como sexo, violencia intrafamiliar, lenguaje denigrante y comportamiento negativo subsecuente. Estos aspectos han merecido numero-

sos estudios de la psicología, sociología y antropología.

Entre los motivos de esta preocupación, afirma Jorge Alberto Hidalgo Toledo, está la aparente falta de valor cultural de los medios; las actitudes y formas de conducta indeseables que aparecen en los medios; la manipulación comercial; los mensajes que sirven de vehículo para promover placeres superficiales en sustitución de los auténticos valores humanos; la promoción de falsas creencias e ideologías; los contenidos agresivos en la televisión, y el repunte de la violencia real de los últimos años. (Rebeil y Gómez, Ob. cit.: 54)

No pocos estudiosos reconocen una débil relación directa entre la exposición de los medios y el aumento del temor ciudadano. Dammert concuerda con Dowler en que: “los medios de comunicación juegan un rol importante en la construcción de la criminalidad y del sistema de justicia criminal. (Ídem: 89)

Algunas conclusiones

Es incuestionable el carácter omnipresente de los medios de comunicación. Ellos saturan nuestra cotidianeidad, inciden en nuestra cultura, al punto que casi no nos percatamos de su presencia, de cómo influyen en nuestras actitudes y moldean nuestro comportamiento. En particular la televisión está presente en todo momento. Los aparatos pueden encenderse y apagarse como quien abre y cierra el grifo de agua; pero además, sus imágenes y palabra se van tan rápido como vienen. Vemos con atención e interés que nuestra sociedad, sin importar etnias, religiones, sexo, edad o nivel socioeconómico, se ha unido alrededor de la experiencia cultural compartida de la televisión.

Precisamente por la característica de omnipresencia puede incomodar el análisis de sus contenidos y peor aún el cuestionamiento de sus mensajes. Incluso, se puede llegar a creer que este debate sólo corresponde a la comunidad académica. Ello explica,

por ejemplo, la agresiva reacción que sufrió el sociólogo francés Pierre Bourdieu al publicar los resultados de su investigación sobre la televisión, especialmente por parte de periodistas aludidos, y en general de la opinión pública.

La evidencia empírica respecto de la relación entre los medios y la violencia no es clara ni suficiente. No es posible afirmar que los medios son el resultado, producto o antecedente de la violencia existente en la sociedad; pero sí sobre su incidencia e influencia negativa, especialmente en aquellos grupos etarios y sociales más frágiles y vulnerables.

El debate sobre la violencia en los medios no debe ser conductivista, sino político, filosófico y ético; en otros términos, de carácter multidimensional, por tanto, difuso en su impacto. Tampoco es posible debatir sobre el papel que desempeñan los medios en la generación o reproducción de violencia en forma aislada sin considerar el contexto social de miseria, inequidad y conflictos no resueltos en los que vive buena parte de la población.

Si bien la violencia que presentan los medios de comunicación podría ubicarse como uno de los elementos inductores de la violencia, no son ellos los únicos ni los principales responsables de los niveles de sensibilidad respecto del temor ciudadano hacia la inseguridad, aunque es innegable que la ciudadanía se alimenta de estas fuentes informativas para elaborar un sentido en torno a la inseguridad y a la violencia urbana. (Mauro Cerbino, 2008).

Pese al gran desarrollo de la investigación sobre la relación entre los medios de comunicación y la violencia –en varios países latinoamericanos– no parece existir consenso en la comunidad académica acerca de la existencia de efectos concretos y medibles del consumo de violencia televisiva sobre las audiencias. Tampoco se ha descubierto ningún método satisfactorio que mida el efecto que produce. La vida de la gente es demasiado compleja y se encuentra sujeta a tantos factores variables que resulta casi imposible señalar solo a uno de ellos como el principal factor que influye en la vida de cada individuo.

El debate sobre una incidencia e influencia negativa de los medios de comunicación en la construcción de los hechos sociales, políticos y culturales, y particularmente sobre el tratamiento de los hechos y acontecimientos relacionados con la violencia y criminalidad, contrasta con las visiones y posiciones positivas de algunos medios, que presentan y denuncian en forma excepcional hechos violentos o delincuenciales cometidos por determinados personajes de “cuello blanco”.

Se trata de un debate necesario pero interminable respecto de la influencia cognitiva, valorativa, emocional y conductual, que produce o puede producir la violencia escenificada; influencia que deberá ser observada en los distintos momentos y contextos sociales en los que se presenta.

Bibliografía citada

- BAUMAN, Zygmund, *Vida Líquida, Estado y Sociedad*, Buenos Aires, 2007.
- BONILLA VÉLEZ, Jorge Iván y TAMAYO GÓMEZ, Camilo Andrés, *Las violencias en los medios, los medios en las violencias*, Centro de Investigación Popular, Cinep, Bogotá, 2007.
- BOURDIEU, Pierre, *Sobre la televisión*, Editorial Anagrama, Segunda edición en “Compactos”, Barcelona, 2007.
- CERBINO, Mauro (editor), *Violencia en los medios de comunicación, genera-*

- ción noticiosa y percepción ciudadana*, FLACSO Sede Ecuador, Quito, 2005.
- DAMMERT, Lucía, KARMY, Rodrigo y MANZANO, Liliana, *Ciudadanía, Espacio Público y Temor en Chile*, Centro de Estudios de Seguridad Ciudadana, U. de Chile, agosto, 2005.
 - DASTRES, Cecilia, *¿Visiones Personales, Ideología o Mercado al momento de Informar? Un análisis de las noticias sobre Inseguridad Ciudadana desde el emisor*, Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana, Universidad de Chile, Serie Estudios, Santiago de Chile, 2002.
 - DASTRES Cecilia, SPENCER Cristian, MUZZOPAPPA Eva y, SÁEZ Chiara, *La construcción de noticias sobre Seguridad Ciudadana en prensa escrita y televisión. ¿Posicionamiento, Distorsión o Comprensión?* Consejo Nacional de Televisión, Universidad de Chile, Instituto de Asuntos Públicos, Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana, N. 2, Santiago de Chile, 2005.
 - DASTRES, Cecilia, Marco interpretativo y metodológico, en *Cecilia Dastres, Cristian Spencer, Eva Muzzopappa y Chiara Sáez, La construcción de noticias sobre Seguridad Ciudadana en prensa escrita y televisión. ¿Posicionamiento, Distorsión o Comprensión?* Consejo Nacional de Televisión, Universidad de Chile, Instituto de Asuntos Públicos, Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana, N° 2, Santiago de Chile, 2005.
 - HIDALGO TOLEDO, Jorge Alberto, *Acoso moral una victimología mediática preventiva*, en Dalia Rebeil y Guadalupe Gómez. *Ética, Violencia y Televisión*, Editorial Trillas, México, 2008.
 - IMBERT, Gerard, *Los escenarios de la violencia*, ICARIA Editorial, Barcelona, 1992.
 - OJEDA SEGOVIA, Lautaro, *Seguridad Ciudadana, Sociedad y Estado*. Ecuador en el año 2005, Alcaldía de Quito, Corporación Metropolitana de Seguridad Ciudadana, Quito, 2006.
 - _____, *La Seguridad Ciudadana en el DMQ en el Contexto Nacional 2007*, Quito, 2008.
 - REBEIL Dalia y GÓMEZ Guadalupe, *Ética, Violencia y Televisión*, Editorial Trillas, México, 2008.
 - REY Germán, *El Cuerpo del Delito*, Friedrich Ebert Stiftug, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Documento N°1- FES-C3, Colombia, 2005.
 - SARTORI, Giovanni, *Hommo videns. La sociedad teledirigida*, Santillana Taurus, Madrid, 1998.